

# El lugar de la «derecha»

*José Javier Esparza*



*Hay algo en lo que es preciso dar la razón a la derecha política española: puestos a adoptar una etiqueta, más vale escoger la de «centro» que la de «derecha». Es más práctico. Porque decir «derecha» es sumergir al oyente en un mar de confusión teórica y práctica. Es verdad que decir «centro» tampoco aclara mucho las cosas, pero, al menos, resulta una denominación más simpática y no exige explicaciones. Sobre el término «derecha», por el contrario, se han ido acumulando visiones tan numerosas y tan dispares que la confusión es inevitable. ¿Qué quiere decir «derecha»? ¿Existe aún tal cosa?*

Todo el mundo sabe que el término *derecha*, en su sentido político, nace durante los primeros tiempos de la Revolución francesa, concretamente el 21 de agosto de 1789, viernes, fiesta de San Agustín de Hipona y también de algún San Fortunato: en la Asamblea constituyente, y por puro azar, los partidarios de que el Monarca gozara de un poder

fuerte se sentaron a la derecha del presidente, mientras que a la izquierda de éste se distribuyeron las posaderas de quienes defendían un recorte del poder regio en beneficio de las aspiraciones de la burguesía, *la nueva clase*. Por este motivo, meramente geométrico, se comenzó a llamar *derecha* a quienes de un modo u otro manifestaban resistencias frente al proceso revolucionario, es decir, a los «conservadores». Quede claro, en definitiva, que debemos los conceptos de derecha e izquierda al inquieto trasero del pueblo francés.

Hay quien, como Vintila Horia, ha buscado un simbolismo metapolítico para los términos de la díada: *derecha* sería el camino recto, la vía del justo, esto es, la verdad eterna, mientras que *izquierda* sería el camino torcido, la vía siniestra, la vulneración de toda verdad. Aquí hallamos ecos de la perspectiva de Donoso Cortés, según el cual la mera existencia de socialistas era indicio de la capacidad de perversión del género humano. La distinción vintiliana es simpática, para qué negarlo, pero tiene el inconveniente de ser una interpretación *a posteriori* y que, por tanto, nada nos dice acerca del origen conceptual de los términos. De hecho, y durante un cierto tiempo, en la vida parlamentaria los términos «derecha» e «izquierda» denominaban tan sólo a los bloques políticos en función de su colocación en el hemicírculo y con independencia de sus doctrinas, de modo que la derecha geográfica podía ser izquierda ideológica, y viceversa. No será sino más tarde cuando los conceptos pasen a llenarse de contenido ideológico. Y ahí es donde se origina la nomenclatura que todavía hoy define —aunque de forma cada vez más problemática— las posiciones y actitudes en la vida política convencional.

Naturalmente, el contenido ideológico de los términos derecha e izquierda ha ido variando a medida que cambiaba el paisaje social y el mapa de fuerzas en presencia. Veamos el caso de los liberales: inicialmente, los liberales, con su hostilidad al poder del soberano y su defensa de los intereses individuales (burgueses), estaban en la izquierda, y la derecha se formó precisamente para combatir contra ellos; después, sin embargo, aparecieron los socialismos, y entonces los liberales pasaron a ocupar la derecha junto a sus antiguos enemigos, posición relativa que hoy prácticamente han monopolizado. Otro tanto ocurrió con los partidos radicales, que pasaron de la izquierda a la derecha sin cambiar de doctrina, y ahí tenemos el ejemplo del radicalismo francés o ese otro, tan deplorable, del catalán Alejandro Lerroux, convenientemente aderezado con esas dosis de esperpento tan abundantes en

**REVUE LITTÉRAIRE.**

- I. *Lettres et Opuscules inédits de Joseph de Maistre*, 2 vol. 1851.  
II. *Essai sur le Catholicisme, le Libéralisme et le Socialisme*, par M. Donoso Cortès; 1 vol. 1851.  
III. *Histoire des Origines du gouvernement représentatif*, par M. Guizot; 2 vol. 1851.

Chaque moment, dans un siècle qui marche d'un pas aussi précipité que le nôtre, est plein de symptômes et de faits révélateurs. Il peut suffire aujourd'hui au regard le plus inattentif de se promener sur le monde moral pour être frappé d'un phénomène digne de méditation : c'est le spectacle d'un mouvement révolutionnaire se déroulant avec une suite invincible, secondé souvent par ceux mêmes qui ne l'aiment pas, favorisé par une société oublieuse, et déterminant dans son triomphe le plus complet et le plus imprévu une réaction

*En julio de 1851, la Revue des Deux Mondes publica una importante reseña sobre el libro de Donoso Cortès Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo, cuya traducción acababa de publicarse en París. El pensador español tuvo un profundo impacto sobre la derecha europea del siglo XIX*

la historia de España: en efecto, el mismo Lerroux que a principios del siglo XX encabezaba a los Jóvenes Bárbaros del Paralelo barcelonés y proponía la violación masiva de monjas («Levantad sus hábitos y elevadlas a la categoría de madres», proclamaba el demagogo), pasó treinta años después a presidir los Gobiernos republicanos que reprimieron la Revolución de Asturias en 1934 –por así llamar al golpe de Estado socialista contra la II República– y que propusieron la desdichada «contrarreforma agraria».

Permítasenos aquí un paréntesis. El caso Lerroux no es más que una consternante anécdota en la historia de las ideas políticas, pero su evocación puede resultar útil para despejar malentendidos acerca de lo que nos proponemos aquí. Porque la peripecia política de Lerroux ilustra adecuadamente –y con gruesos trazos– la flexibilidad de la diada izquierda/derecha, el trasvase de la derecha a la izquierda (y viceversa) en función de los cambios sociales, la permeabilidad de las fronteras entre una y otra y, en fin, *last but not least*, el disolvente efecto que sobre las categorías del pensamiento político puede llegar a ejercer la indigencia moral e intelectual de ciertos políticos profesionales. Ningún izquierdista sensato de nuestros días podría defender al Lerroux de 1901; ningún derechista actual con dos dedos de frente podría defender al Lerroux de 1934. Venga este contraejemplo en apoyo de nues-

¿Le interesa este artículo?

Si encarga la revista (o se suscribe a ella)  
la tendrá mañana mismo en su casa.

Compre aquí el número por sólo **12 €**.

O SUSCRÍBASE aquí: es más económico.

4 números + 1 libro gratis = **39 €**